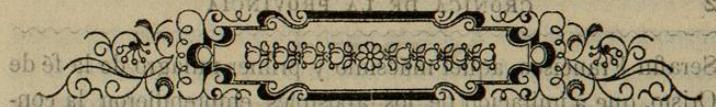


NOTA.

¶ Advierto que en lo primitivo de este reino, llamaron á los indios de Tlaxcala, tlaxcaltecas; á los de Zacatecas, zacatecas, tultecas, chichimecas, &c. Y con el curso del tiempo se mudó la A en O, como tlaxcaltecos, zacatecos, tultecos, chichimecos, &c.

PROTESTA DEL AUTOR.

Nivelándome á los decretos apostólicos de Urbano VIII, á los de la sagrada congregacion de Ritos y á los de la Santa y general Inquisicion, protesto: que cuando en esta Crónica escribo elogios de algunos venerables varones, refiriendo virtudes, milagros, revelaciones ó martirios de personas que no estén por la Iglesia declaradas por canonizadas ni beatificadas, no intento ni quiero se dé á semejantes cosas mas fé, que la que merece una narracion fundada solamente en autoridad falible humana; dejando la calificacion y juicio de estas cosas á la Santa Iglesia Romana, á quien en todo y por todo me rindo y someto, deseando vivir y morir debajo de su obediencia. Así lo protesto y ratifico en este convento de Tlaxcalilla, estramuros de la ciudad de San Luis Potosí, en 1.º de Agosto de 1736 años.—*Fr. José Arlegui.*



PARTE PRIMERA.

En que se contiene el origen de la custodia de N. S. P. S. Francisco de los Zacatecas, y los aumentos que tuvo en sus felices principios hasta su creacion en provincia.

CAPITULO I.

En que se contiene la narracion, y se declaran los motivos de dar á luz esta crónica.

ELIGE Dios para confusion de la humana soberbia, los instrumentos mas débiles y flacos siempre que quiere ostentar de su Omnipotencia los primores en obras maravillosas, para que vencida la arrogancia humana de su poquedad y bajeza, advierta que llegan los efectos de la gracia donde no alcanzan las fuerzas, ni aun las presunciones de nuestra frágil naturaleza. En la fábrica espiritual de la militante Iglesia se vió esta verdad confirmada; pues para ostentar en ella los primores de su Omnipotencia la Divina sabiduría, no se valió de los soberbios y poderosos del mundo, sino de unos pobres y humildes pescadores, quienes con el total despego á las cosas transitorias, plantaron la ley Evangélica en todo el mundo. De los mismos medios con la proporcion debida, se valió para reparar la misma Iglesia, y estender las cristalinas fuentes de su doctrina por el universo; no de los príncipes y soberanos del mundo, sino de la pobre y apostólica religion de los Menores, cuyo apostólico instituto se ha difundido felizmente por todo el mundo, sin mas prevencion, caudal ni armas, que la humildad, pobreza y desprecio propio: repitiéndose en los hijos del

Serafin Francisco, aquel mácsimo y primer milagro de la fé de Cristo, que á imitación de los apóstoles emprendieron la conquista de todos los reinos del universo, enarbolando victoriosas las banderas de la fé, á costa de su sudor y sangre aun en las partes mas bárbaras y remotas, alumbrando con las luces de la verdad evangélica á los que estaban de asiento en las funestas sombras de la muerte.

Y aunque la humilde y pobre familia de los Menores en las cuatro partes del mundo, se ha señalado en rendir vasallos á la suprema cabeza de la Iglesia, como sin contradiccion vocea el Orbe; mas en este dilatadísimo pais de la América, ha dado mas copiosos frutos á las troges soberanas de Jesucristo, como consta por las generales historias de esta Nueva-España, y por las eruditas crónicas que otras religiosísimas franciscanas provincias han escrito. Esta apostólica provincia de mi seráfico P. San Francisco de Zacatecas, mi madre, no ha sacado á pública luz sus trabajos, contentándose solamente con padecerlos, y teniendo muchas manos para plantar, parece no las tuvo para escribir, queriendo que fuesen sus tareas libros, sus fatigas hojas y sus afanes líneas, en que las esperiencias leyesen el felicísimo aunque trabajoso colmo de sus religiosos progresos, y aunque este silencio cándido no se debe despreciar atendiendo á la humildad y modestia de nuestros primitivos padres, que con las luces de su sabiduría la ilustraron, y con sus afanes y anhelos contribuyeron á la labor de esta viña; pero se echaban menos las noticias de sus paternas operaciones, de sus continuados desvelos, y de los ópimos frutos que esta retirada viña ha dado: no porque les dé aplausos la humana gloria, sino porque sea Dios glorificado en sus misteriosas obras: siendo una de las mayores de su poder ver que unos pobres religiosos, cuyo evangélico instituto les niega la posibilidad para emprender asuntos arduos, hayan penetrado las distancias que se conocen en esta crónica domando tantas bárbaras naciones que apenas se pueden numerar, dilatando la fé de Jesucristo á costa de su sangre, y venciendo imposibles á costa de su religiosísima constancia.

Esta falta de noticias con que justamente se queja la devoción más discreta de la seráfica familia, podía culpar nuestra

omision y descuido de no haber sacado á luz la corta moneda de la viuda seráfica Zacatecana, ofreciéndola al erario de nuestra Madre la Iglesia; pero la satisface el cuidadoso desvelo de preladados vigilantes, que juntos y congregados en el capítulo general que celebró la religion seráfica en Milan á 15 de Junio de 1729, mandaron por estatuto que cada una de las provincias de que se ve ilustrado el Orbe seráfico, señalase religioso capaz para que escribiese la crónica de cada una, en cuyo obediencimiento esta observantísima de Zacatecas, sin atender á mi insuficiencia, me nombró en el capítulo intermedio, que celebró en su convento de Santa María del Rio, en el día 6 del mes de Noviembre de 1734, por su cronista. Obedeciendo al mandato con el mayor rendimiento, por cantar por este motivo solo la victoria en esta empresa, puse mano á la obra: tenía desde el tiempo en que fui, aunque indigno ministro provincial de esta provincia, visto los papeles de los archivos de los mas de sus conventos. Estaban tan dispersas las memorias de sus fundaciones, los papeles auténticos tan confusos, y sus sucesos dignos de saberse tan ocultos, que amenazaban eterno olvido, no sin lástima de religiosos cuerdos y seculares devotos, que para edificación del pueblo cristiano quisieran hacer patentes las religiosas operaciones de los religiosos de esta provincia de Zacatecas; pues el dar á la posteridad memorias de tan ejemplares asuntos, puede ser del divino agrado: motivo por que Moisés y los demas sagrados escritores dieron á la posteridad las noticias de la fábrica del universo, numerando aquel las obras de cada día, y estas otras circunstancias, que por menudas no dejar de ser misteriosas, sirviendo al mismo tiempo la administracion de noticias en tan devotas materias para fines utilísimos; pues no sólo se debe dar gloria á Dios por las piedades que resplandecen en la dilatacion de su Católica Iglesia, sino que se propone ejemplar á los apostólicos ministros, para que á imitación de sus mayores, empleen sus esfuerzos en seguir tan venerables vestigios, que las obras de nuestro Maestro Jesucristo son para que á su ejemplo se anime nuestra tibieza, y aquel acto de humildad en el Cenáculo, quedó propuesto de su boca como ejemplo, y nos manda con precepto que en su ejecucion le imitemos: política que no se escondió ni al gentilismo, pues

instando Ovidio á César Germánico á seguir las huellas de sus mayores, le anima, trayéndole á la memoria las hazañas de los mas esclarecidos héroes de su sangre.

Miradas estas circunstancias con la reflexion debida, se volvieron á hacer de nuevo esactas diligencias por N. M. R. P. Fr. Antonio Rizo, dignísimo provincial actual de esta santa provincia, quien sin perdonar diligencia alguna, volvió á registrar los archivos de esta provincia, y habiéndome entregado algunos de sus papeles mas notables y conducentes á esta historia juntos con algunos que yo tenia, y las noticias que dejó escritas el M. R. P. Fr. José de Castro, ex-lector de teología, y padre exproministro de esta provincia para este asunto, siguiendo en lo mas al M. R. P. Fr. Juan de Torquemada en su erudita Monarquía Indiana, por ser quien con mas especificacion trata muchas cosas de esta provincia, y de sus primitivos padres y fundadores venerables, saqué un extracto de todas ellas con suficientes materiales para formar esta crónica con verdaderas noticias, que á costa de indecibles fatigas se sacaron de los instrumentos, aunque diminutos, de los archivos de los conventos y otros instrumentos auténticos, que pude haber á las manos, con los cuales con el divino favor que para buenos fines siempre facilita los medios, sale á luz esta crónica despues de ciento treinta años que tuvo su origen y principio con que quedará satisfecha la devocion, que se quejaba justificadamente de tan dilatadas omisiones, y saldrán todos del abismo de la confusion que habia de la ereccion de esta provincia, de sus doctrinas, misiones y venerables religiosos, y casos maravillosos sepultados miserablemente en el olvido: y se manifestará por este medio el fruto que esta seráfica viña de Zacatecas ha dado, aunque plantada en las malezas de tantos desiertos y de tan bárbaras y belicosas naciones, como se verá en el discurso de esta historia, que cuando la piedad divina desata los rocíos de sus misericordias, de los páramos hace pensiles, y de las asperezas vergeles fecundos, para que todo el mundo contribuya veneraciones á su amada Iglesia y conozca que los rayos del sol, cuando se difunden benéficos á los mas magestuosos edificios, tambien bañan de resplandores las cabañas mas despreciables, gozándole igualmente los poblados y los desiertos.

CAPITULO II.

En que se refieren los pobladores primeros de esta provincia, y la situacion en que se halla.

Siendo la historia, en sentir del doctísimo Ternelio una memoria de cosas acaecidas, una conmemoracion de las antiqüedades y una clara descripcion de los lugares y gentes de que se trata, sin la cual quedara la historia menos lucida y cumplida (*Tern. in Medic.*) será preciso tratar, aunque sucintamente, de los primeros pobladores del territorio de la provincia de Zacatecas. Demarcando primeramente las tierras que la circunvalan, aunque sea por las costas de los mares del Sur y Norte, describiendo los conventos, ciudades, pueblos, términos y distancias, los empleos de las gentes que la habitan, las costumbres de los naturales que en ella moran, los frutos que producen sus terrenos, y los empleos y ejercicios en que nuestros religiosos se han ocupado hasta ahora, lo que iré refiriendo en los capítulos de esta historia; repartiéndola para mayor claridad en cinco partes distintas: valiéndome para la narracion de los materiales ciertos que he adquirido, y de otras noticias de autores fidedignos; tratando en este capítulo solamente de lo que contiene su título.

Para lo cual supongo como cierto, que los que primero poblaron estas tierras de Zacatecas y los contornos de la provincia despues del diluvio, fueron los gigantes, hombres de descomunales cuerpos y grandeza, muchos de los cuales han parecido en estas tierras, y yo he visto una muela en el punto llamado San Agustin, entre Durango y San Juan del Río, que medida ante mi secretario, tenia la mesa de ella mas de una cuarta en cuadro, que proporcionándose esta medida á la que ahora ocupa una de nuestras muelas, le correspondia tres varas y media de medio círculo que forma la dentadura en el circuito de la boca; y que semejantes gigantes pudieron vivir en estas tierras, se infiere de que en los Números, y en el Deuteronomio se afirma, que Og fué rey de Bassan, y en Hebron ciudad de Judea, y en Tani ciudad de Egipto los hubo: conque

los hubo también en estas tierras, como con erudición lo prueba nuestro erudito Torquemada. (TORQ. P. I. LIB. I., CAP. 13.) Destruídos y acabados los gigantes, los segundos que poblaron estas tierras fueron los Tultecas, que en el idioma mexicano quiere decir artifices, porque eran muy diestros en la escultura, y en fabricar primorosos edificios, como veremos en lo restante de esta historia.

Salieron estos de las partes del Poniente, capitaneados y comandados de siete señores ó caciques, con innumerables hombres y mugeres de un sitio que llamaban las siete cuevas: trajeron consigo maíz, algodón y las demás legumbres y semillas que hay en esta tierra, necesarias para la vida humana, y como el gentío era mucho, é hicieron en el camino varias mansiones, iban en las partes que paraban edificando casas muy primorosas, y sembrando lo necesario para su sustento mientras pasaban adelante: y dejando en cada mansion los enfermos y viejos y algunos mozos, poblaron toda la Nueva-España, y edificaron la primera ciudad en Tula, doce leguas distante de la ciudad de México, habiendo gastado en su jornada 104 años, según constó por sus historias. Poblada la tierra por este medio de los Tultecas, la gobernaron y repartieron en siete familias, sin que unas á otras se hiciesen guerra; mas como todas las cosas tienen fin, permitió Dios que estas gentes pereciesen, y sin que hubiese invasión de armas enemigas, se fué despoblado el reino, quedando tal cual de estos Tultecas divididos.

Hacia el Norte, detras del Nuevo-México, y muy distante de la ciudad de México, hubo una provincia cuya principal ciudad se llamó Amaqueme, y sus moradores Chichimecas, gentes feroces y guerreras, desnudos de ropa de algodón ó lana, y solamente vestidos en parte de algunas pieles de animales. Cuando los tultecas se acabaron, gobernaba á los chichimecas un esforzado y valeroso capitán Xolot: era hombre de altos pensamientos y ambicioso de honra y señorío, y como vió que los tultecas no avistaban sus fronteras, deseoso de mas dominio, hizo junta de guerra, y salió de ella determinada por sus consejeros y cabos, la conquista de nuevas tierras: prevínose para este fin con innumerable gente de hombres, y mugeres, y como el sustento de esta nación pendía de su flecha y

arco, como aun hoy lo acostumbran los chichimecos, en breves dias comenzó á marchar la gente, divididos en capitánías; estaba la tierra despoblada, y para su poblacion en las partes mas montuosas, dejaba de los cansados y enfermos de ambos secos, suficiente número para que la fueran poblando, haciéndoles algunos edificios para su morada. De esta suerte llegaron los chichimecas á Tula, donde advirtiendo las ruinas de grandes edificios, conocieron que sus moradores ó se habian muerto, ó ausentado, y pasando adelante, llegaron á las orillas de la laguna, entre cuyos carrizales hallaron una familia de tultecas, que habian quedado en aquel sitio, de quienes se cercioraron estar la tierra despoblada por una grave epidemia que acabó con los mas; y los menos, huyendo de ella, se habian retirado á otras provincias. Quedó Xolot con esta noticia gustosísimo, como que no le costaba gota de sangre un imperio tan dilatado: hizo reseña de su gente, y halló en su ejército mas de un millón de almas, grandes y chicos, de ambos secos, y reconociendo un sitio proporcionado para su habitacion y morada, y apto para la caza, de que se mantenian, hicieron asiento en él, y le pusieron á la ciudad Xolot, en reverencia de su rey y señor.

Desde este sitio dominaron los chichimecas todo este nuevo mundo, siendo el primer rey y emperador Xolot, hombre esforzado y valeroso que rigió este imperio 150 años. A este le sucedieron sus hijos y nietos en el imperio, hasta el número de cinco emperadores, entre los cuales se consumieron mas de 600 años de gobierno: en tiempo del quinto emperador chichimeca salieron de tierras remotísimas entre Poniente y Norte de la provincia de Aztlan, pasando primero un estrecho brazo de mar, que en mi sentir, es el estrecho de Aniam ó de los Tres Hermanos; una numerosísima nacion llamada mexicana, compuesta de innumerable gente de ambos secos, caminaron estos para el Oriente mas de 100 años guiados por el demonio, que les hablaba por la boca de un ídolo, que de su orden cargaban sus falsos sacerdotes por los caminos, sobre unas andas de bejuco: hicieron varias mansiones por el camino, en unas paraban diez años, en otras seis, y en otras uno; en cada mansion labraban edificios en que vivir, y cultivaban la tierra para sembrar, y venian tan sujetos al demonio, que aunque estuvie-

sen para coger el maíz, si les mandaba el ídolo que saliesen luego de aquel lugar, dejaban el maíz sin coger, y luego comenzaban á caminar: de suerte que quiso el demonio remedar el maravilloso tránsito que hizo Dios del pueblo israelítico de Egipto á la tierra de promision; pues no faltaron en las mansiones de los mexicanos prodigios aparentes de lloverles carnes y otras cosas con que el demonio los traía alucinados, segun constó de sus historias.

Así caminaron hasta que llegaron á Tula, donde les representó en figura la amenidad de la laguna mexicana, y otras delicias que les tenía ofrecidas, y les dió á entender que lo tendrían grato si le ofrecían corazones humanos, abriendo los hombres vivos por los pechos para sacárselos: crueldad que continuaron con horror de la naturaleza, hasta que conquistaron esta tierra nuestros españoles; y con tanto esceso, que hubo día que sacrificaron 70,000 hombres á su ídolo. Llegó á las orillas de la laguna la nacion mexicana, donde se acamparon con permiso del emperador chichimeco, pasando innumerables trabajos entre las penurias de tributarios y advenedizos. Fuéronse aumentando mucho, y con licencia del emperador hicieron una ciudad que la llamaron México, casi dentro de la laguna: así estuvieron muchísimos años, hasta que auxiliados del demonio, sacudieron el yugo de la servidumbre, y eligieron rey de la nacion mexicana en la persona de Acamapictli, que fué el primero con cuyo favor y esfuerzo, no solo se hicieron respetar de sus enemigos, sino que se alzaron con todo el imperio de este nuevo mundo, menos de lo que hoy ocupa la provincia de Zacatecas, que estos chichimecas como mas esforzados, nunca les dieron la obediencia, ni los mexicanos pudieron sujetarlos por ser de ánimos belicosos y feroces.

Gobernaron el imperio mexicano ocho emperadores, y el último que les sucedió, fué el gran emperador Moctezuma, segundo de este nombre, en cuyo tiempo vinieron los españoles y perdió el imperio este monarca potentísimo. He referido todo esto, para que sepan los que leyeren esta historia el origen que tuvo la poblacion de la Nueva-España, y como al tiempo que vinieron los españoles á este reino y hasta que entraron nuestros religiosos en estas tierras de Zacatecas apostólicamen-

te, las dominaban y poblaban los chichimecas, en nada subordinados ni sujetos á los mexicanos, porque aunque la gente del emperador Moctezuma había penetrado la costa del Sur hasta adelante de Jalisco, nunca se les permitió entrar en las tierras que hoy pertenecen á la provincia de Zacatecas, porque los chichimecas defendieron sus fronteras con conocidas ventajas de valor y osadía en las batallas que se les ofrecieron: gobernándose en sus naciones por capitanes, á cuya dignidad eran promovidos los que en la guerra se habían declarado mas valientes y animosos sin tener otros palacios ni casas en que albergarse, que las soledades de los campos y el abrigo de algunas cuevas ó troncos.

Visto ya quienes fueron los primeros pobladores de estas tierras de Zacatecas, y quienes las habitaban cuando entraron nuestros religiosos en ellas, es preciso que veamos las situaciones en que se hallan, para lo cual supongo con el doctísimo maestro Alonzo de la Vera-Cruz en su filosofía, que lo que hoy se llaman Indias Occidentales y comprende todo lo que es el Perú y la Nueva-España, tiene de circunferencia en lo que está descubierto desde el estrecho de Magallanes que cae al Oriente hasta el estrecho de Aniam que cae hasta Noroeste y Norte, 9,300 y mas leguas de bocseo ó circunferencia: las 3,375 por el mar del Sur, y las 5,970 por nuestro mar, que es el del Norte.

Lo que solo pertenece al gobierno de la Nueva-España de bocseo ó circunferencia desde el istmo que está adelante de Guatemala, entre el cabo del Nombre de Dios y Panamá donde solo hay diez y siete leguas de distancia de un mar á otro: hasta el estrecho de Aniam hay 5,000 leguas, las 3,110 por el mar del Norte, y las 1,890 por el mar del Sur, en cuyo centro está situada la provincia de Zacatecas con su custodia del Parral; y desde Santa María del Río, que es su primer convento al Oriente, y está en 21 grados y medio de altura, hasta el convento de Casas Grandes que es el último hacia el Noroeste, y está en 32 grados de altura hay 330 leguas de distancia, y de Norte á Sur tiene la provincia desde el convento de Cerralvo hasta el convento de Camotlan 300 leguas, y de circuito ó bocseo 1,175 leguas; con que es preciso que el provincial que la visita-

re toda, ande en cada visita 1,400 leguas, como las han andado muchos de los provinciales de esta provincia, que se han hallado con suficientes fuerzas para andarla toda; y cuando yo la visité habiendo visitado solo media provincia, y no lo mas fragoso ni áspero, pasaron de 800 leguas las que anduve en la primera visita; trabajo tan escesivo, que solo de considerarlo causa pavor y espanto, siendo esta retirada y dilatada provincia de las cinco partes, que componen todo lo descubierto, hasta el estrecho de Aniam desde el istmo, aun comprendiendo mas de 800 leguas que no están conquistadas hasta ahora, cerca de parte y media, debiéndose el descubrimiento de tan prolongadas distancias sin el estrépito de guerra, á los hijos de mi Seráfico Padre San Francisco de esta provincia de Zacatecas y á los de la del Santo Evangelio, quien como única Madre de esta provincia contribuyó con sus primeros hijos para operarios de esta viña Zacatecana, todo el tiempo que fué custodia, todos los cuales ambiciosos de aumentar á las troges de la Iglesia nuevos frutos é innumerables almas convertidas, penetraron lo vasto de estas soledades, llevando por norte de sus operaciones á Cristo crucificado, y por viático la Divina Providencia, con cuyos suaves y dulces medios redujeron á la obediencia de la monarquía de España la innumerable gentilidad que habitaba en tan ásperas y dilatadas distancias, que aunque á fuerzas humanas pareció entonces, y aun parece ahora cosa inaccesible, lo consiguieron con facilidad, auxiliados de quien lo puede todo.



CAPITULO III.

En que se da noticia del ingreso de nuestros religiosos á esta provincia, y de los minerales que se descubrieron en Zacatecas.

Debió esta provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas sus primeros rudimentos á la del Santo Evangelio de México para que así como esta imperial ciudad es la fuente de que dimana este nuevo mundo, fuese su provincia el fundamento sólido de que las demas tuviesen sus felices principios conociéndola como á madre de sus progresos. De tan dichoso Oriente salió el ardiente celo de aquellos primeros religiosos que no contentos con la multitud de mies que en el dilatado reino de la Nueva-España cogieron para los graneros de Jesucristo, sedientos de mas regiones en que practicar espirituales conquistas, desahogaban los fervores de sus espíritus, penetrando estas bárbaras soledades, solicitando entre las mayores asperezas súbditos, que reverentes obedeciesen al dulce imperio de la Iglesia. Llegaron, pues, para lustre de este nuevo mundo, y esplendor de la recién conquistada corte de México los doce seráficos obreros, que conducidos al amanecer de la divina gracia á este dilatado Orbe, se aplicaron á la labor de esta viña, para que diese á Dios sazonados frutos su apostólico celo que no quiso Dios, que aun en el número disonasen de aquellas doce soberanas trompetas, cuyas voces resonaron en la tierra toda.

Concluida ya la conquista de México por el año de 1521, y llegados á México los doce verdaderos hijos de N. S. P. San Francisco el año de 1524, hallo que por el año de 1546 se hallaron cuatro religiosos franciscanos con el capitán D. Juan de Tolosa y otros soldados españoles en el lugar y sitio que es hoy ciudad de Zacatecas, mineral el mas considerable de cuantos se han hallado en esta tierra. Estos cuatro apostólicos varones, cuyos nombres por la poca curia del país é incendios del convento de Zacatecas, y su archivo se ignoran (menos el del